



669990

CRONICAS

Un viajero del tiempo

● Enrique Bunster evoca la prodigiosa aventura del océano Pacífico, su gesta y su gente

En su caso no es ofensivo hablar de cronista. Enrique Bunster fue eso exactamente. Exacta y entusiastamente. Viajero del tiempo —*chronos*, en griego—, sabía encontrar en esos viajes los detalles precisos para re-crear el pasado como una imagen viva y actual.

Quien haya leído sus relatos sobre el motín de Cambiazo, las aventuras y desventuras de los chilenos en California, el bombardeo de Valparaíso, tendrá una insustituible sensación de "haber estado ahí" en

Indígenas australianos hayen de los exploradores blancos que les traen la civilización a punta de fusil



NOV. 5 AL 11 DE DICIEMBRE DE 1977

Nº 1º 1977

p. 39.

alguna forma. La lectura de esos y otros episodios contados por Bunster constituye una experiencia personal, difícil de borrar de la memoria.

Y fácil de repetir con su último libro —póstumo—: *Crónicas del Pacífico* (Editorial Andrés Bello). Aquí la pluma del narrador navega por el mayor de los océanos, de costa en costa y también de tema en tema. Entre sus puntos de recalada figuran la Antártida, el canal de Panamá, Australia, Samoa, Valparaíso.

Además, otros que se alejan hacia los límites en que la historia confina con la fantasía: Lemuria, el continente desaparecido, o las posibilidades imperiales de Chile hacia el oeste.

Hermoso para no ser verdad

Hay en Bunster una veta de fantasía sin la cual tal vez no habría historiadores. Le seduce el misterio. Más allá de consideraciones éticas, se deja fascinar por piratas y corsarios, cuyas peripecias suele contar en tono *allegro con brio*.

Cuando escribe sobre Lemuria, se siente que quiere creer en ella. El "demasiado bueno para ser verdad" de los gringos se convierte para él en un "demasiado hermoso para no ser verdad". Y analiza hipó-

tesis, pesa pruebas, cita datos... Hasta que el lector comienza a experimentar una mezcla de convencimiento y simples ganas de que fuera cierto.

El continente intermedio entre Asia y América abre interrogantes, sin lugar a dudas. Pero también las responde. ¿Por qué se asemejan tanto ciertas piezas arqueológicas descubiertas en el oeste norteamericano a otras halladas en Oceanía? ¿Por qué la flora y la fauna de la zona entre los estados de Washington y California no se parecen a las de las demás regiones americanas?

Triste huella del progreso

A la leyenda que bordea la utopía se suman las reales. Personajes que pocos autores de literatura fantástica se habrían atrevido a inventar, como James Cook, Paul Gauguin, el pirata Francis Drake. Y lugares que nada tendrían que envidiar a los imaginarios (¿o verdaderos?) de Lemuria.

La conquista de Australia, heroica y cruel a la vez, tiene la hechura clásica de la epopeya: puñados de hombres que vencen a una naturaleza inverosímilmente hostil y —de paso— destruyen una especie de paraíso detenido en el tiempo y ajeno a civilizaciones y ambiciones.

Es la tragedia de gran parte de los habitantes del Pacífico: su paz cae por el progreso, los intereses económicos o las razones de estrategia mundial. Cuesta evitar cierta nostalgia cuando Bunster revive esas escenas, momentos, comunidades humanas. De algún modo, sigue siendo más rico lo que el conquistador pisotea —más rico en inocencia por lo menos— que el esplendor de sus glorias. Las *Crónicas* permiten elegir entre irse con los "grandes" rumbo a sus respectivas estatuas o quedarse al lado de los pequeños, añorando una humanidad que dio razón a Magallanes cuando bautizó a este océano. G.B.

CULTURA

Un Viajero del tiempo [artículo] G. B.

AUTORÍA

G. B.

FECHA DE PUBLICACIÓN

1977

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Un Viajero del tiempo [artículo] G. B.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile